



REY
DESNUDO
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Gerovitch, Slava: *Voices of the Soviet Space Program: Cosmonauts, Soldiers, and Engineers Who Took the USSR into Space*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014.

Esteban González Rittler
Universidad de Buenos Aires
ritgon@gmail.com

Fecha de recepción: 25/11/2016
Fecha de aprobación: 29/11/2016

Pasaron más de veinticinco años desde que la Unión Soviética dejara formalmente de existir y la Guerra Fría viera apagarse, por última vez, el foco de la historia que la iluminó durante buena parte del siglo XX. El estado del conocimiento de nuestro lugar y función en el universo se ha mantenido sin embargo, desde ese momento, casi inalterado. Es cierto: posiblemente se sepa hoy con más profundidad y precisión lo que se sabía en 1991. Se llegó a lugares inexplorados, tanto dentro como fuera de nuestro sistema solar; hubo algunos descubrimientos, se elaboraron nuevas teorías y se comprobaron otras, viejas. Sin embargo, no hubo aún, desde que terminara el —en términos hobsbawmianos— corto siglo XX, ningún salto cuantitativo en aquellos aspectos. La revolución copernicana en el campo de la exploración espacial se dio en dos momentos: 1961 y 1969, correspondientes a las misiones comandadas por Yuri Gagarin y Neil Armstrong, respectivamente. Desde ese momento, ningún otro

acontecimiento científico fue más significativo, y el declinante interés de la opinión pública por todo lo relacionado con el espacio (al menos hasta la aparición de publicaciones de divulgación por cuenta de Carl Sagan, Stephen Hawking o, más recientemente, Neil deGrasse Tyson, por dar algunos ejemplos) atestigua esto.

Por otro lado, no es menor el hecho de que la Guerra Fría (su historia y el acontecimiento mismo) es inconcebible sin —entre otros elementos— la carrera espacial entre los dos bloques de poder. Haber puesto en órbita a un ser humano y luego visitar nuestro satélite natural no solamente no podrían haber sucedido en otra época: dieron a luz y formaron al mismo tiempo esta, la de la Guerra Fría.

El libro que aquí comentamos recoge estos legados y se adentra en los orígenes de la carrera espacial. Lo hace, sin embargo, dando voz a los protagonistas, a los individuos que vieron nacer y que materializaron el esfuerzo soviético por aventajar a los enemigos occidentales en el podio de la exploración extraterrestre.

El autor, nacido en las cercanías de Moscú en 1963, es historiador y profesor de historia cultural de las matemáticas en el Departamento de Matemática del Instituto de Tecnología de Massachusetts, institución de la cual obtuvo, en 1999, un doctorado en Historia y Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (su segundo, puesto que en 1992 había obtenido un PhD en Historia y Filosofía de la Ciencia por el Instituto para la Historia de las Ciencias Naturales y la Tecnología, de la Academia de Ciencias de Rusia, en Moscú). En la sección de publicaciones, su frondoso currículum exhibe un notorio interés respecto de la historia de la ciencia y la tecnología en la Unión Soviética. De sus libros publicados se destacan *From Newspeak to Cyberspeak: A History of Soviet Cybernetics*, Cambridge (MA), MIT Press, 2002 y *Soviet Space Mythologies: Public Images, Private Memories, and the Making of a Cultural Identity*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2015.

Voices of the Soviet Space Program es una colección de entrevistas a veteranos del programa espacial soviético; protagonistas cotidianos surgidos de lo más íntimo de, y que jugaron roles de capital importancia en, el esfuerzo de la URSS por explorar el cosmos. La obra forma parte de una colección de la editorial Palgrave sobre la historia de la ciencia y la tecnología. Teniendo en cuenta lo específico del tema tratado en el libro, así como el nivel de acercamiento al mismo (es decir,

que requiere, claramente, poseer algún tipo de preparación académica, cuanto menos general, de la temática de la empresa espacial soviética) y el lenguaje extraordinariamente técnico empleado en la narración, puede ser plausible considerar este trabajo como una parte dentro de un todo; se espera, de esta forma, que esta historia sea complementada por otros libros acerca del mismo tema, si se quiere, dentro de esta misma colección¹.

La obra, de 305 páginas de extensión, se divide en tres partes, cada una aglutinando los testimonios (enormemente disímiles y algunos de ellos contradictorios entre sí) de tres clases de actores igualmente centrales en el programa espacial de la URSS: los soldados, los ingenieros y los cosmonautas. Respecto de la selección de esos testimonios, llama la atención un detalle: el mayor peso relativo, entre los entrevistados, de los ingenieros (nueve entrevistas, contra dos de los soldados y cinco de los cosmonautas). Esto se ve reforzado por la mayor extensión y profundidad que tienen las entrevistas a estos actores, con respecto a los de los otros grupos. Quizás sea esta elección un indicio del mayor peso que el grupo de ingenieros tuvo en la historia espacial soviética. O, más probablemente, lo sea de la preferencia del autor por ciertos temas, o de su experiencia en este campo.

Todas las entrevistas fueron realizadas entre 2002 y 2010 por el autor, en ruso, para ser posteriormente traducidas al inglés, encargo cuya responsabilidad también recayó en Gerovitch, quien, además, introdujo cada testimonio con datos biográficos del entrevistado o la entrevistada y algunas reflexiones sobre el aporte de esa memoria en particular (y de la experiencia detrás de ella) a la creación de una imagen más real y completa de la problemática general abordada en el libro. Sin dudas, la posibilidad de acceder a la historia oral soviética es el aporte más significativo del libro a la historiografía académica occidental; mucho más que la información que la obra efectivamente brinda sobre la historia de la ciencia y la tecnología del lado oriental del Telón de Acero. Sin lugar para equívocos, el autor lo sostiene en la introducción:

1 En este sentido, para acercarse de manera más global y general a la historia (tanto sociocultural como desde la perspectiva de la ciencia y la tecnología) del programa espacial soviético, conviene acudir a alguna de las siguientes obras (se seleccionaron solamente algunas de las últimas y más significativas que hayan sido publicadas, originalmente o no, en idioma inglés): Andrews, James y Siddiqi, Asif (eds.): *Into the Cosmos: Space Exploration and Soviet Culture*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2011; Siddiqi, Asif: *Challenge to Apollo: The Soviet Union and the Space Race, 1945-1974*, Washington, DC, National Aeronautics and Space Administration, NASA History Div., Office of Policy and Plans, 2000; Hendrickx, Bart y Vis, Bert: *Energiya-Buran: the Soviet Space Shuttle*, Berlín, Nueva York y Chichester, Springer y Praxis Publishing, 2007; Maurer, Eva: *Soviet Space Culture: Cosmic Enthusiasm in Socialist Societies*, Houndmills, Basingstoke y Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011.

En lugar de intentar construir una narrativa única y “verdadera” de eventos que ocurrieron en el programa espacial soviético, este libro aspira a mostrar las diferentes perspectivas de oficiales militares, ingenieros espaciales y miembros del cuerpo de cosmonautas soviéticos. Las entrevistas en este libro contienen una gran cantidad de detalles fácticos, pero el foco está puesto en la subjetividad de las experiencias de los participantes del programa espacial soviético (p.1)².

Al privilegiar la diversidad de puntos de vista y de percepciones, muchas veces respecto de idénticos acontecimientos, esta obra busca desafiar la idea, especialmente cierta para el caso soviético, de una narrativa única, oficial, dominante e indiscutible hasta 1991, que se centra solamente en algunos éxitos y fracasos de las empresas espaciales durante la Guerra Fría, dejando de lado las experiencias cotidianas de aquellos que participaron en ellas. Estas experiencias, que en muchos casos contradecían frontalmente la versión oficial, vieron la luz sobre todo a partir del colapso de la Unión Soviética, con el concomitante relajamiento de las cadenas —ideológicas y políticas— que las mantuvieron cautivas, confinadas a redes informales y clandestinas de circulación de la información, durante un tercio de siglo. Desde este momento, la imagen del esfuerzo espacial soviético ya no fue la de cosmonautas comunistas sobrehumanos ni la de misiones perfectas respaldadas por tecnología infalible —lo cual daba cuenta, ante todo, de la ventaja tecnológica, científica, y del estilo de vida en general, de los soviéticos—. Finalmente, emergieron historias de errores, fracasos, desencuentros, contingencias, presiones, dudas y actos de verdadero heroísmo, en la preparación y realización de las misiones. También emergieron las motivaciones detrás de estas: ideales comunistas, vocación por las ciencias, fe en el progreso ilimitado del ser humano, patriotismo, conciencia de formar parte de un estado burocrático ordenado de manera orgánica y darwiniana, o simple y llana codicia. De alguna manera, estos testimonios vinieron a humanizar, mostrando su lado falible y corrompible, este lado de la realidad de la Guerra Fría.

Sin embargo, contrariamente a otras historias orales alternativas, estas memorias no pertenecían a grupos marginados o ignorados por la historia oficial: eran, de hecho, las “contramemorias” de los propios protagonistas del relato dominante. Oculta y reservada al ámbito de lo clandestino, esta “contramemoria” dio forma a la identidad privada de los cosmonautas, ingenieros y soldados que llevaron a la URSS al espacio, tanto como la historia oficial les daba forma a sus personas públicas. Fue sin dudas ese íntimo vínculo de las memorias personales extraoficiales con la

2 Las traducciones al español son propias.

identidad de cada protagonista lo que generó que, desde la aplicación de la *glasnost* durante la *perestroika* de Gorbachov, muchos de ellos se apresuraran a contar sus historias. Sin embargo, cabe advertir que, como esperaríamos, éstas no siempre terminaron manifestando testimonios completamente puros, no tendenciosos y desinteresados. Luego de la disolución del Estado soviético, la empresa espacial se privatizó; comenzó así una competencia por partidas presupuestarias y contratos entre distintos proveedores de servicios, contratistas y sectores enteros de la industria espacial rusa. Los intereses fueron, ahora, otros. La memoria se atomizó y los relatos —antes alternativos— construyeron varias historias, de acuerdo al sector económico o industrial al que buscaran beneficiar. En otros casos, la privatización y las consecuencias que sobre la economía y la sociedad postsoviética tuvo la apertura al mercado capitalista generaron sentimientos de nostalgia; esto se vio claramente profundizado en estos primeros años del siglo XXI, y potenciado por un notable resurgimiento de tendencias nacionalistas en toda Europa Oriental. Todo esto se imprimió en las memorias de los participantes; después de todo, no hace falta explayarse aquí acerca de la determinante influencia que las circunstancias presentes tienen en la rememoración del pasado y en la construcción de los relatos sobre el mismo. Paradójicamente, en muchos casos, los testimonios —que antes hubiesen sido considerados “alternativos”—, comenzaron a evocar imágenes bastante idealizadas de la historia de la exploración soviética del cosmos, relativamente similares a lo que antes era considerado la *master narrative*.

Es necesario insistir en este punto: no es esta una historia tradicional, sino una historia oral del programa espacial soviético. Mitos, desviaciones, omisiones, errores, imprecisiones no son meramente “ruido” en una transmisión, y por lo tanto pasibles de ser ignorados o eliminados. Estas “distorsiones”, de hecho, caracterizan las perspectivas de los verdaderos protagonistas y les dan identidad. Es necesario no solamente no desecharlas, sino asimismo elucubrar y entender su origen. Solamente así “(...) podemos entender la memoria como una fuerza cultural dinámica, no como una imagen estática del pasado” (p.6). En otras palabras: el porqué de esas memorias ayuda a explicar no solamente el pasado, sino también el presente de este colectivo en particular, y de una parte de la sociedad soviética y postsoviética en general.

Varios temas emergen —algunos espontáneamente, tocados de manera tangencial, y otros abierta y conscientemente— en gran parte de las entrevistas: rivalidades institucionales, conflicto entre dirigentes y líderes (políticos y científicos), oposición entre ingeniería aeronáutica e inge-

nería en cohetes, tensiones entre ingenieros y cosmonautas por la toma de decisiones e influencia en el programa en general, debate sobre el equilibrio entre la función de las computadoras y el rol del cosmonauta en las naves espaciales, condicionamientos por la imposición de confidencialidad y hermetismo respecto de todo lo relacionado con las misiones, competencia con el programa espacial estadounidense de la NASA. Otros asuntos, más relacionados con experiencias personales de la cotidianeidad, también se repiten: casos de machismo y de antisemitismo, contrastes entre la vida privada y la vida pública de ingenieros y, sobre todo, de cosmonautas, distancia entre los ideales del régimen y las prácticas de la burocracia soviética. Esta miríada de impresiones —una ínfima muestra de lo que potencialmente hay detrás— plasma un mosaico que otorga una imagen más nítida, detallada y plural de las misiones *Vostok*, *Voskhod*, *Soyuz*, *Buran* y *Salyut*. Pero además, y mucho más importante, las entrevistas

(...) presentan la cara humana del programa espacial soviético —no la brillante sonrisa de acicalados héroes cosmonautas, sino las profundas arrugas en las caras de los militares quemadas por el sol, las canas de ingenieros sobrecargados de ansiedad por un lanzamiento fallido, y la sonrisa cansada, pero llena de esperanza, de un cosmonauta aprendiz luego de otro día de extenuantes pruebas, esperando pacientemente el llamado, que puede llegar o no, que los asigne a una misión (p.15).

Las voces de los protagonistas anulan, es cierto, gran parte del relato oficial que emanaba desde arriba, eventualmente desde las cúpulas de la burocracia soviética. Pero lo hacen en un sentido positivo: sin negar la indudable importancia que ideológica y aun académicamente la historia oficial tuvo durante buena parte del siglo XX (aun a costa de falsedades, desviaciones y relatos tendenciosos), esta pasó a ser, desde el final de la Guerra Fría, objeto de análisis ella misma. La historia académica de la actualidad no puede, desde ya, contentarse con esa canónica y anacrónica (por decir lo menos) versión. La debe tomar, sin embargo, como una parte —aunque sea para aludir a la operación ideológica que se llevaba a cabo desde el gobierno y que era replicada a casi todos los niveles de la sociedad soviética— en la construcción de una Historia de la ciencia y de la tecnología, pero también social y cultural, de la Unión Soviética durante la segunda mitad del siglo pasado. Esa parte debe ser además, necesariamente, complementada con las historias íntimas, las que provienen de abajo. Pues estas nos permiten evaluar más correctamente el por qué detrás del relato dominante, a la vez que completan, corrigen, suplementan o niegan la visión que poseemos del programa espacial soviético. A la tarea de recolectar y de evocar estas historias se abocó Slava Gerovitch en *Voices of the Soviet Space Program*, y es sin dudas esta vocación por lo cual debemos reconocer el valor de este trabajo.